



EMPIRIA. Revista de Metodología de las
Ciencias Sociales

ISSN: 1139-5737

empiria@poli.uned.es

Universidad Nacional de Educación a
Distancia
España

Marzolf, Hedwig; Ganuza, Ernesto
¿Enemigos o colegas? El 15M y la hipótesis Podemos
EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales, núm. 33, enero-abril, 2016,
pp. 89-110
Universidad Nacional de Educación a Distancia
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297143503004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

¿Enemigos o colegas? El 15M y la hipótesis Podemos¹

Enemies or Colleagues? The 15M and the Podemos' hypothesis

HEDWIG MARZOLF

Universidad de Córdoba
hedwig@marzolf.eu (ESPAÑA)

ERNESTO GANUZA

Instituto de Estudios Sociales Avanzados –CSIC
eganuza@iesa.csic.es (ESPAÑA)

Recibido: 17.06.2015

Aceptado: 16.12.2015

RESUMEN

En este artículo analizamos las tensiones y las contradicciones que atraviesan el intento de llevar a las instituciones políticas el movimiento de los indignados.

Mediante una etnografía y observación participante en Madrid, Málaga y Córdoba alrededor del 15M (desde 2011) y Podemos (desde 2014) el artículo analiza las tensiones que atraviesan el intento de llevar a las instituciones políticas el movimiento de los indignados. Mostramos que estas tensiones se comprenden a partir del lugar y el sentido que tenía el consenso en el movimiento de los indignados, que fueron parcialmente ocultados por las críticas a la falta de eficacia del movimiento y su rechazo a adoptar una estrategia política basada en la representación institucional. A través del consenso, el 15M se revela, por debajo del concepto de Multitud al que fue primariamente asociado, como el imaginario irrepresentable de una sociedad de iguales. Si entendemos el consenso como la clave de la significación política del movimiento, nos preguntamos cómo la traducción hegemónica del movimiento propuesta por Podemos pudo reclamarse desde dicho imaginario.

¹ Los autores del artículo quisieran agradecer los comentarios de tres evaluadores de la Revista, que han permitido mejorar el mismo.

PALABRAS CLAVE

15M, multitud, hegemonía, democracia radical.

ABSTRACT

Through an ethnography and participant observation in Madrid, Malaga and Cordoba about 15M (since 2011) and Podemos (since 2014) the article analyzes the tensions that cross the attempted to take the indignant movement to political institutions. We show that these tensions are understood from the place and the meaning of consensus in the movement of the *indignados*, partially hidden by the criticism of the lack of effectiveness of the movement and its refusal to adopt a political strategy based on the institutional representation. Through consensus, the 15M unveils, besides the concept of Multitude to which was primarily associated, an irrepresentable imaginary of a society of equals. If we understand the consensus as the key element of *indignados*' political significance, we wonder how the hegemonic translation proposed by Podemos could be claimed from that imaginary.

KEY WORDS

Indignados, multitude, hegemony, radical democracy.

1. INTRODUCCIÓN

“El cielo no se toma por consenso, sino por asalto” declaró Pablo Iglesias en la asamblea organizada por Podemos para definir los principios organizativos del partido, el 18 de octubre 2014. Con esta sola frase, el futuro secretario general del partido hacía tabula rasa de un pilar del movimiento del 15M del que, por otra parte, se reclamaba: en las asambleas de la Puerta del Sol, el consenso era la garantía democrática, el símbolo de la horizontalidad y de la apertura del movimiento. Parafraseando las batallas dialécticas de las teorías post-marxistas contemporáneas, Podemos habría dejado de hablar de “colegas” para llevar la política al terreno de los “enemigos”. ¿Cómo hemos pasado de un imaginario político que ve en los otros unos “colegas” a un imaginario que se focaliza sobre los “enemigos”? ¿Cómo pudo un partido basado en un liderazgo carismático y una estructura jerárquica traducir políticamente un movimiento horizontal y basado en el consenso?

En este artículo, analizamos las tensiones que atraviesan el intento de llevar a las instituciones políticas el cambio sostenido por los indignados. Mostramos que estas tensiones se comprenden a partir del lugar y el sentido que tenía el consenso en el movimiento de los indignados, que fueron parcialmente ocultados por las críticas a la falta de eficacia del movimiento y su rechazo a adoptar

una estrategia política basada en la representación institucional. A través del consenso, el 15M se revela, por debajo del concepto de multitud al que fue primariamente asociado, como el imaginario irrepresentable de una sociedad de iguales. Si entendemos el consenso como la clave de la significación política del movimiento, nos preguntamos cómo la traducción hegemónica del movimiento propuesta por Podemos pudo reclamarse desde dicho imaginario político.

El trabajo se ha realizado a partir de una etnografía y observación participante en el 15M y en los círculos de Podemos. Desde los inicios del 15M en Madrid asistimos a las asambleas generales en Sol y, posteriormente, a asambleas de barrio en el distrito de Carabanchel. En paralelo hemos seguido el movimiento a través de una etnografía digital en n-1, leyendo comunicados y actas de varias comisiones de trabajo, y mediante varios representantes de comisiones de trabajo del 15M. Seguimos directamente los pasos de la organización DRY, tanto en sus encuentros nacionales como a través de las redes sociales y su plataforma web. Finalmente hemos participado activamente en la creación de algunos círculos de Podemos en la ciudad de Córdoba, siguiendo sus reuniones y en charlas informales con sus militantes. Al igual que con el 15M, las dinámicas en las redes sociales digitales, así como las plataformas web del partido, son un elemento crucial para comprender la marcha de Podemos. El trabajo tiene como objetivo reflexionar teóricamente sobre el 15M y Podemos a la luz de los debates de las teorías post-marxistas. Para ello utilizaremos indistintamente el material de nuestra observación participante offline y online, las conversaciones que hemos ido realizando a informantes clave en el 15M, DRY y Podemos, así como el seguimiento general que hemos realizado a este proceso por medios periodísticos.

El artículo comienza por apuntar el lugar que el consenso tenía en el seno de la organización de los indignados, exponiendo las críticas que los indignados suscitaron por ello. Estas críticas nos revelan el rol jugado por el consenso en la constitución del 15M como símbolo irrepresentable de una sociedad de iguales. A partir de aquí discutimos con las teorías post-marxistas las traducciones políticas que se hicieron del movimiento, desvelando las propias tensiones que el consenso generaba en el interior del 15M y que se reproducirán posteriormente en la interpretación hegemónica del movimiento. En cierta manera, ¿no fueron los círculos el secreto del éxito inicial de Podemos? ¿Y cómo relacionamos el imaginario del 15M con el motivo (ganar) que anima el proyecto hegemónico?

2. EL CONSENSO EN LA ORGANIZACIÓN DE LOS INDIGNADOS

Para los observadores de la sociedad política española, el 15M fue una sorpresa. Había habido un ciclo de movilización anterior que algunos autores han puesto en valor para comprender su estallido (Calvo y Álvarez, 2015). Otros han planteado la herencia de prácticas de otros movimientos como el de autogestión (Flesher, 2014). Algunos han señalado la influencia que ha tenido el uso intensivo de herramientas digitales que ya se hacía antes por

otros movimientos (Jiménez y Calle, 2012) Pero el día 15 de mayo nadie planeó quedarse a dormir en la Puerta del Sol, ni mucho menos se planeó la multitudinaria manifestación que tendría lugar el siguiente 21 de mayo en Sol el día de reflexión electoral. Igualmente ya estaba la crisis y el gobierno socialista había tomado ya las primeras medidas económicas de austeridad; es cierto que también se respiraba la excitación revolucionaria de la primavera árabe. Quizá podríamos decir que había experiencias, herramientas y motivaciones para sustentar una protesta; quizá había suficientes elementos, prácticas y motivaciones para pensar que el 15M hubiera pasado antes o después (Romanos, 2012), pero su estallido, su despliegue y sostenibilidad no fueron estrictamente pensados de forma deliberada ¿Cómo explicar ese estallido social por parte de una generación, la nacida en la transición o después de ella, considerada despolitizada?²

La sorpresa no fue solamente el número de personas que se manifestaron el 15 de mayo en más de 50 ciudades, 20 mil solo en Madrid; quizá, tampoco, la forma de organizar la manifestación, sin partidos, sin organizaciones consolidadas y a través básicamente de las redes sociales. Nos referimos a su inicio espontáneo. Una de las personas que esa noche pernoctó en la plaza madrileña decía que era ante todo una iniciativa de rabia, de “no querer volver a casa después de la mani para que todo siguiera igual”³, una iniciativa que no se formalizaba en un orden de prioridades. Rápidamente, el movimiento creó un espacio común organizado horizontalmente que funcionaba como una red sin centro, donde los indignados aprovecharon las prácticas y las herramientas de otros movimientos y muchos profesionales. Desde el punto de vista de sus principales características el movimiento ha sido asociado al concepto de multitud de Hardt y Negri (Jurado, 2015): redes horizontales sin líder, ni centro; hechas de individuos autónomos que no pueden ser representados por otros y que no pueden reclamar representar al movimiento. Una red sin jerarquías que se coordinaba a través de la palabra y el consenso.

En línea con la necesidad que Hardt y Negri señalaban sobre la estructuración de la multitud⁴, la horizontalidad y la autonomía del movimiento requirieron de una estructuración que las defendiera deliberadamente frente a otros, enemigos externos o inercias internas (Prentoulis y Thomassen, 2014). Esta estructuración se puso inmediatamente de manifiesto a través de la creación de comisiones (de respeto mutuo, de la acción, de barrios, de derechos, etc), divididas en grupos y subgrupos de trabajo encargados de proponer pistas de acción sobre temáticas como la vivienda, la inmigración, el medio ambiente, la ley electoral, etc. En cada nivel (comisión, grupo, subgrupo) la agenda y las

² La literatura sobre participación y movilización política no ha dejado de ilustrar los bajos niveles de interés político de la ciudadanía española si los observamos en comparación a lo que ocurre en el resto de Europa (Torcal y Montero, 2006).

³ Entrevista con una de las personas que promovieron quedarse en Sol después de la manifestación del 15M

⁴ Hablando de la ola de protestas del 2011, Hardt y Negri (2012: 4) mencionaban la necesidad que ahora tenían “las multitudes de descubrir el paso desde la declaración a la constitución”.

proposiciones eran debatidas en asambleas, pero era la asamblea general Sol, abierta a todos, los ocupantes de la plaza y los visitantes, la que los validaba definitivamente. El 15M desarrolló simultáneamente toda una serie de técnicas disciplinarias de debate con el objetivo de garantizar el consenso. Para tomar la palabra había que solicitar el turno a los moderadores que se ocupaban también de tomar nota de lo que se decía, si existía consenso sobre lo expuesto o hacía falta más debate. Se eliminaron las jerarquías igualando los tiempos de intervención, incentivando el respeto mutuo y las intervenciones argumentadas. Nadie representaba a nadie, por tanto, todo debía ser argumentado. No se admitían ni banderas ni consignas (Baiocchi y Ganuza, 2012). Poco a poco la gente se convirtió en protagonista de su propio modo de acción política, ignorando a aquellos que no respetaban las reglas de funcionamiento. Las asambleas se constituyeron en un marco de diálogo político en el que se podía visualizar su peso, aunque también su exigencia y sus límites (Nez, 2012).

En este contexto, el consenso no era simplemente una reacción al diagnóstico que los indignados hicieron sobre la forma habitual de relacionarse las élites, abocadas para ellos al conflicto ideológico, incapaces de tender puentes, menospreciando lo común. El consenso formó parte de la discusión permanente del 15M, como si fuera la clave de su constitución política, de su potencial impacto y de sus límites. Era el símbolo de una acción política orientada al entendimiento, a la preocupación por lo común. Varias asambleas monográficas fueron por lo demás organizadas en Sol para debatir los límites del consenso. La pregunta y el dilema siempre tenían en consideración los problemas provocados por el sistema establecido: al favorecer el bloqueo de la minoría se evita la exclusión, pero ¿no se hace más difícil la toma de decisiones y, por tanto, la acción política?

El 15M nunca escondió su incapacidad para representarse, más bien convirtió esta en un fin y ese sería uno de los argumentos claves en la defensa del consenso en las asambleas. El consenso ofrecía el marco para considerar todas las diferencias y debatirlas en un espacio abierto. Cualquier decisión debía así sustentarse en el peso de las argumentaciones y no en el peso de las votaciones. Frente a la deriva de una política manejada por negociaciones invisibles, el consenso era para los indignados la clave para abrir la “caja negra” de la política. Así se evitaba la autonomía de la política respecto a la sociedad (Negri, 2015). En ninguna de las asambleas dedicadas a este problema se alcanzó una decisión conjunta sobre la idoneidad de rebajar las exigencias a las que se sometía el proceso de toma de decisiones. A pesar de que las alternativas abundaran en beneficio de una mayoría cualificada y a favor de agilizar las decisiones, se aceptó seguir con el consenso.

A ojos de muchos críticos y una parte de los mismos indignados, el movimiento sería presa de su propio proceduralismo. La diáspora de Sol por los barrios de Madrid (y en el resto de ciudades españolas) ayudó a disminuir la intensidad del movimiento y de la deliberación (Nez, 2012). Progresivamente el 15M fue derivando en un movimiento más tradicional de militantes, alejado de la coral de los ciudadanos ordinarios que impregnó el movimiento en sus primeros

meses.

3. ¿THE SPANISH REVOLUTION?

Las críticas realizadas a Hard y Negri sobre su concepto de multitud puede que sean muy similares a las que recibió el 15M. Falta de eficacia, renuncia a la institucionalización y la representación como estrategias políticas. Laclau (2001) cuestionará la capacidad del concepto de la multitud para explicar las luchas sociales o su pertinencia para generar ese cambio político sin una articulación de las demandas en un proyecto hegemónico. Crítica que repitió casi palabra por palabra al reflexionar sobre el movimiento de los indignados (Fernández-Savater, 2015). La inmanencia como estructura y la idea de que es posible el cambio social sin tomar el poder (Holloway, 2002) han servido para aunar voces contra el 15M desde perspectivas diferentes. El republicanismo moderado de Philip Pettit (2011) que demandaba al movimiento la construcción de asociaciones especializadas en el control político; el mundo líquido de Bauman quien señalaría “la falta de pensamiento”⁵ en los indignados; o la democracia radical de Chantal Mouffe (2012: 107-119) que demandaba su institucionalización con el objeto de hacer valer sus propuestas en la política, en el parlamento y las elecciones. Ideas y críticas repetidas por diversos intelectuales españoles como Wert (2011), Innerarity (2011) o Vallespin (2011) con posicionamientos políticos dispares. La renuncia a dar el salto a la política, hecho que se debatió dentro del movimiento de cara a las elecciones generales de noviembre del 2011, restaría, según esas voces, fuerza conclusiva al movimiento y, en consecuencia, se va a cuestionar su impacto real sobre la misma política. El giro institucional demandado, que el propio 15M rechazó hacer de forma deliberada, nos obliga a considerar la política en torno a los poderes explícitos. Sin embargo, no podemos dejar de prestar atención a todo lo que se desplaza a un plano no-político dentro de esta lógica.

Por más que calificuemos de difuso el impacto del 15M en la sociedad (Martínez y Domínguez, 2014), muy rápidamente creó una marca asociada a una forma distinta de entender la política. Mientras que los indignados deliberaban sobre si había que levantar la acampada en la Puerta del Sol, presionados por las autoridades públicas, poco a poco se consolidaba la convicción de haber generado un “espíritu de Sol” independiente a la ocupación física de la plaza, lo cual ayudó a los ocupantes a pensar que el movimiento podía sobrevivir más allá de Sol: “Habéis sido una alegría para todos, habéis despertado a la gente, y le habéis quitado el miedo a salir a la calle, y eso es lo más importante. Si os retiráis de Sol no habréis perdido”, evocaba un internauta entre muchos otros que se expresaban a colación de este debate en los foros sobre internet a principios de junio del 2011. Otro decía que el espíritu de Sol era lo que había creado el 15M en el imaginario de “la gente”, el pueblo, los ciudadanos ordinarios que ya

⁵ Entrevista de Vicente Verdú a Baumann, El País, 17 de octubre del 2011.

no iban a tener más miedo e iban a ser capaces de creer en un nuevo nosotros, en una capacidad común para hacer cambiar las cosas.

Después de abandonar, por consenso, la ocupación de la Puerta del Sol el 12 de junio del 2011, el movimiento persistió en sus concentraciones en las plazas que habían sido ocupadas en el centro de las ciudades y alcanzó una movilización extraordinaria en manifestaciones puntuales a lo largo de más de un año: el 19 de junio en una jornada contra el Pacto del Euro, el 15 de octubre en la jornada de protesta internacional o un año después el 12 de mayo del 2012 en su aniversario. En ese tiempo el Centro de Investigaciones Sociológicas, en una encuesta de noviembre del 2011 (ES2920), desvelaba el gran apoyo popular de los indignados. Cerca de 4 millones de personas, algo más del 10% de la población, afirmaban haber participado en alguna de las actividades organizadas por el 15M a lo largo del país. Cifras que Ramón Adell (2011), que extiende su análisis desde mayo a diciembre de ese año, multiplica casi por dos. Además cerca del 80% de la población apoyaba las protestas según otras encuestas⁶. Las cifras de apoyo y participación son insólitas en la historia reciente de este país.

El gran logro del movimiento sería precisamente ese, construir 1) una movilización de ciudadanos ordinarios, más allá de los militantes y actores de los movimientos sociales y 2) sustentar el mismo en un apoyo popular transversal. Al menos ese fue en todo momento la marca del movimiento (Fernández-Savater, 2014) La prensa y observadores externos hablaban por entonces de la “spanish revolution”. El New York Times se haría eco de la atención masiva que recibió la movilización por parte de los españoles en una entrevista a María Luz Morán, profesora de la Universidad Complutense de Madrid: “De repente, la gente está hablando de política en todos los sitios. Tú vas a tomar un café, sentada en el metro y tú escuchas conversaciones sobre política. Hacía muchos años que yo no escuchaba a nadie hablar de política”⁷

Aunque se sigue criticando su falta de eficacia política, el impacto del 15M no será solo simbólico, sino que creó un nuevo horizonte político asociado a la lucha por la desigualdad y la injusticia. Contribuyó a generar una nueva lógica de protesta, mientras que empoderaba a muchas personas para luchar contra iniciativas percibidas como injustas. Surgen las grandes mareas verdes y blancas en defensa de los servicios públicos de educación y sanidad, incorporando la metodología del movimiento frente a las tradicionales formas sindicales. El

⁶ Adell (2011) hace un análisis minucioso sobre la participación en el 15M. En el mes de agosto del 2011 una encuesta de Ipsos Public Affairs decía que entre 6 y 8 millones de ciudadanos habían participado de una u otra manera en eventos del 15M. Analizando los datos sobre la participación en manifestaciones, Adell (2011: 157) augura a finales del 2011 que podrían haber participado hasta casi 7 millones de personas de una u otra manera en el 15M. Sin contar con el apoyo mayoritario que recibió por parte de la opinión pública española. En una encuesta de Metroscopia-El País en el mes de julio de ese año se afirmaba que el 71% de los españoles consideraba el 15M un movimiento pacífico que regeneraba la democracia (83% de los votantes del PSOE y el 54% de los votantes del PP), frente a un 17% que lo consideraba un movimiento anti-sistema. Un 79% de los encuestados decían que los indignados tenían razón (Adell, 2011: 154)

⁷ http://www.nytimes.com/2011/06/07/world/europe/07spain.html?_r=0

colectivo Stop Desahucios consigue paralizar junto al 15M algunos desahucios, convirtiéndose en uno de los grandes movimientos sociales del país. El clima de injusticia sostenido por los indignados bien pudo influir en que los jueces empezaran a interpretar, al respecto de los desahucios, abusos donde antes solo leían derechos de los acreedores. En los barrios los indignados se organizan para defender a los inmigrantes de los abusos policiales. Cuando en Burgos el alcalde renunció públicamente en 2013 al proyecto del bulevar en el barrio de Gamonal, muy protestado en las calles por sus vecinos porque no tenía relación con sus necesidades reales, es toda la galaxia de los indignados la que se hace presente.

No obstante, hay que señalar el contraste entre la intensidad del movimiento y la debilidad de sus logros (Romanos y Sádaba, 2015). El caso de la ley hipotecaria es emblemático. Ante las presiones para modificar la Ley, el gobierno emprendería una modificación mínima de un texto hecho en tiempos de Franco. Por otro lado, la crisis prosiguió su obra de pauperización al margen de los indignados. Según datos de Eurostat a principios del 2014 más de un tercio de los niños españoles vivían bajo el umbral de la pobreza (García et al, 2015). Por primera vez en la época democrática los comedores escolares son abiertos durante el verano. Los jóvenes, sobre todo los que tienen estudios universitarios, continúan su éxodo. Se estima que entre 2008 y 2012 cerca de 700 mil personas emigraron a buscar empleo al extranjero (González Ferrer, 2013). El desempleo se incrementa a niveles inauditos, mientras la precariedad de los trabajadores se generaliza. Los hogares con todos sus miembros en paro se incrementaron desde el 4% al 15% entre 2008 y 2014. En esos años los ingresos medios por hogar se redujeron un 11%, mientras la desigualdad entre ricos y pobres crece, haciendo de España el campeón de la desigualdad en Europa (García et al, 2015).

Ante este escenario de crisis, la pregunta hacia los indignados se repite ¿Es suficiente lo que hacen para cambiar las cosas? ¿Será posible perpetrar estos cambios sin dar el salto a la política institucional? La insistente crisis y su rechazo a institucionalizar políticamente todo el apoyo popular recogido, destilará una crítica mordaz a los indignados. Este aire de inocencia e ineficacia que el movimiento se granjeó entre intelectuales y viejos militantes se puso de relieve ante la reforma de la política de la minería en España a finales del 2011, periodo en el que finalizaba el sobreprecio que el Estado pagaba por el carbón nacional, lo que inmediatamente causaría el cierre de Minas y el despido de mineros. Éstos, en cólera y frente al método consensual de los indignados, propugnaban la presión política tradicional (“tomar las armas”) para defender sus reivindicaciones: “nosotros no somos los indignados” decían.

4. DE LA INDIGNACIÓN A LA POLÍTICA

La demanda por institucionalizar el 15M en la arena política no es una historia aislada. Los partidos políticos en la era moderna siempre han querido hacer suyas las ideas de los movimientos sociales con el fin de legitimar su propio poder. Precisamente la función de los movimientos sociales en la política

moderna ha sido habitualmente explicada como conector entre las élites políticas y la ciudadanía (Cohen y Arato, 1992). La historia de las asociaciones de vecinos en la transición democrática española ha sido siempre un emblema de esta tensión. Los partidos políticos terminarían por vaciar de líderes el movimiento social por antonomasia en esos años (Castell, 1986), incorporando sus caras, sus discursos y sus demandas, lo que dejaría la lucha social sin sus referentes y el movimiento vecinal muy debilitado (Villasante, 1995; Alberich, 1993).

El activismo político tiene como objeto el estado y la inclusión de las demandas sociales en él. Para algunos teóricos post-marxistas esta situación más que renovar la política, puede perpetuar el estado de las cosas y contribuir al consenso liberal o post-democrático que se pretende superar, lo que en definitiva puede no contribuir al cambio del orden político (Swyngedouw, 2011: 377). Si algo nuevo hicieron los indignados fue refundar el espacio público al margen de identidades y proyectos políticos concretos. Colocaron el demos en el centro del tablero y se negaron a ser conectores entre la sociedad y las élites, como un movimiento más (Nez y Ganuza, 2016). Para el 15M ese demos no hacía referencia al pueblo, a la mayoría o las clases bajas, sino a una comunidad política hecha a partir de todos aquellos que no tenían derecho, ni legitimidad en ese momento para gobernar. Eso en palabras de Castoriadis (1990) es la disrupción democrática, cuando los ciudadanos se arrojan el derecho a cuestionar las normas vigentes e imaginan alternativas entre ellos.

La utopía, decía Castoriadis (1999, citado por Descombes, 2007: 292), no tiene nada que ver con imaginar un mundo social perfecto, una sociedad concreta de valores. Sueño roto por la modernidad. La utopía en un mundo plural solo puede significar que todo el mundo participa en las decisiones que dan forma concreta a ese mundo. La lucha política pasaría entonces por reconocer la voz propia como un socio legítimo en el mundo (Swyngedouw, 2011: 376). Más que cerrarse a la política, los indignados la plantearon en un escenario distinto, que no tenía como objeto las masas, la negociación o la lucha entre sujetos antagónicos, sino que tenía que ver con el advenimiento de la igualdad y el cuestionamiento de las reglas establecidas. Para Ranciere (1998: 91) ese es el terreno en el que podemos hablar hoy de emancipación: “Se trata de hacer una demostración de comunidad, antes que de fundar un contra-poder que legisle en nombre de una sociedad por venir. Emanciparse no es escindirse, es afirmarse como copartícipe de un mundo común, presuponiendo que se puede jugar el mismo juego que el adversario”. No hay en este sentido nada más radical políticamente que re-significar el espacio público como un escenario de iguales. Esto significaba para los indignados repolitizar todos los asuntos públicos, señalar que la situación a la que se había llegado era producto de decisiones que unos habían tomado en contra de muchos. Siempre se podían haber tomado otras decisiones. Por eso, más que cerrarse a la política, los indignados la llevaban a un espacio radicalmente democrático.

En el seno del 15M existía la convicción de que para cambiar las cosas era necesario primero pasar por la sociedad civil, cambiarla. La política institucional no era un fin en sí misma, sino que sería la consecuencia de una sociedad

distinta. Se quería cambiar la política sin hacer de políticos y el consenso era el método de este cambio. Eso significaba alejarse de las viejas maneras, de los juegos de poder explícitos. El problema no fue la necesidad o no de dar ese salto a la política, como si fuera una cuestión ajena a ellos⁸. El problema se planteaba de otra manera: cómo expresar políticamente esa sociedad de iguales. El debate entre las teorías post-marxistas en torno a ese dilema nos permite analizar las diferentes propuestas emanadas a este respecto desde el imaginario indignado.

5. ENTRE LA MULTITUD Y LA HEGEMONÍA.

Los teóricos de la multitud, que identificaron el 15M como la emergencia de un nuevo sujeto político⁹, abogaban por la instauración de nuevas instituciones sociales vertebradas por el diálogo y la justicia, siempre desde la autogestión (Hardt y Negri, 2012: 66). Una especie de proyecto político basado en la autonomía de la sociedad civil, que niega la autonomía de la política, y, por tanto, no piensa en partidos, sino en dispositivos democráticos de acción colectiva. En el panorama de esta discusión, el Partido X se presentaría en el escenario político formal con una estrategia pensada a partir de esas claves. La alternativa a la multitud, en cambio, mira hacia la constitución de un partido capaz de llevar al seno de la política institucional las demandas expresadas, algo que hará en adelante Podemos, bajo la teoría de la hegemonía.

Los debates en torno a la politización del 15M formaban parte de las discusiones sobre el consenso que tenían lugar en las plazas ocupadas. Una u otra alternativa, reflejada en las dos posiciones enfrentadas sobre la estructuración de los debates (dinámica de mayorías cualificadas o el consenso), suponían en el imaginario de los participantes dar un paso hacia la transformación del movimiento en algo más explícito en las instituciones políticas o continuar su propio desarrollo como movimiento. En el trascurso de la acampada en la Puerta del Sol en Madrid se constituyeron incluso dos grupos de trabajo distintos sobre las perspectivas políticas del movimiento. El grupo de política a corto plazo trataría de establecer una estrategia dirigida a estar presente en las instituciones o, al menos, influir en ellas. Se puso de acuerdo en cuatro proposiciones destinadas a mejorar el sistema actual¹⁰. El grupo de política a largo plazo, en cambio, dirigía sus esfuerzos a mejorar la organización asamblearia como se practicaba en Sol. Para este grupo no valía la pena influir en el sistema, había que cambiarlo (Nez, 2015) El abandono de las plazas a mediados de junio del 2011 no hizo sino acelerar esta interrogación, pero en un entorno más militante. Buen ejemplo de

⁸ Sobre el carácter político del 15M se puede consultar el texto de Casstells, M. (2012: 126)

⁹ «La organización política exige siempre la producción de subjetividad. Debemos crear una multitud política capaz de actuar políticamente de acuerdo al sentido democrático y asegurar la autogestión de lo común» (Hardt y Negri, 2012: 45)

¹⁰ <http://madrid.tomalaplaza.net/2011/05/26/acampada-sol-consensua-cuatro-lineas-de-debate/>

ello será el II encuentro nacional de DRY en agosto del 2014 en la Casa Invisible, Málaga.

El encuentro de DRY empezó por reconocer el nuevo escenario creado por el 15M: “es el primer movimiento que no ha tenido un problema identitario en su seno”. Algunos trataban de identificar las claves de su éxito: la gran diferencia era para muchos de los allí reunidos “la implicación de personas sin experiencia previa en el activismo” y que “frente a los discursos ideologizados de los activistas tradicionales, el 15M ha ofrecido una alternativa, otra forma de entender la acción política”. El encuentro buscaba “cómo convertir toda esa indignación en propuestas”. Tarea que suponía para los más activistas de DRY pensar un modelo sin referencias en las que fijarse. El 15M había generado para ellos otro suelo sobre el que pensar la acción política institucional. Las nuevas tecnologías y la horizontalidad del movimiento implicaban una metamorfosis de la lucha política (Romanos y Sabada, 2015). El reto, por tanto, se basaba en la integración de los éxitos del 15M (transversalidad, no-identidad, ciudadanos ordinarios) dentro de una plataforma política que debía ser nueva (espacio digital): “si logramos mantener esa horizontalidad de respeto por todos los demás y difundirlo, el cambio está servido”, explicaba un miembro de DRY en Málaga.

El encuentro planteó ya proyectos e ideas, algunas de las cuales veríamos tiempo después en el Partido X, como la propuesta Democracia 4.0 o la iniciativa emprendida contra la manipulación del Euribor (Jurado, 2015). Pero también veríamos el intento por crear una organización política más tradicional y las dificultades que tendría hacerlo en el seno del imaginario indignado. La mayoría de los participantes eran personas que se habían apuntado a DRY por internet, después de la ocupación de las plazas en los municipios, y ponían de manifiesto, frente a los organizadores del evento, las dificultades que tenían en sus respectivos municipios para ser aceptados como organización, como advertían los que venían de Cuenca: “se dice de DRY que es una organización elitista, la gente de fuera tiene una mala idea de DRY. Hay problemas de transparencia y hay que arreglarlo ya”. A la hora de pensar la estrategia de la organización, con una hoja de ruta, un plan, así como la constitución formal de la asociación con sus reglas e incluso un código ético, el debate se bifurcaba entre dos opciones, los que pensaban una organización completamente abierta y porosa en la que no se distinguía entre simpatizante o socio al estilo del 15M y los que abogaban por una constitución más formal que diferenciaba entre socio y simpatizante al estilo de un nuevo partido.

El encuentro de DRY en Málaga muestra cómo el repliegue del movimiento a los barrios indujo rápidamente un debate sobre la formalización política del 15M. Esto, por un lado, ayudó a articular esa dimensión política formal, aunque fuera inicialmente de manera difusa, pero, sobre todo, terminó de construir el símbolo del 15M. Este se situó como referencia genérica en el imaginario político de los activistas, lo que liberaba de inmediato el espacio para pensar organizaciones destinadas a luchar en la política institucional. Todos los futuros proyectos aceptarán en adelante la irrepresentabilidad del movimiento y aunque todos se vinculen a ese imaginario, siempre se insistirá en la diferencia entre el

proyecto y el 15M. La estrategia va a posibilitar así la creación de organizaciones, sin contaminar el poder constituyente atribuido al 15M. Ahora bien, también va a implicar que estas se tienen que pensar en un escenario formal radicalmente democrático, algo nuevo y que iba más allá de la idea de una mera formalización como grupo de presión. De ahí que, antes que nuevas organizaciones sociales, lo que va a emerger con el tiempo son nuevos partidos que plantean una gramática política distinta a la de los partidos tradicionales.

Las diferencias que se dieron en el II encuentro nacional de DRY al respecto de sus estrategias políticas, en el fondo dibujaban las mismas tendencias que atravesaban las asambleas de los indignados al debatir sobre el consenso, que tomaban forma en los dos grupos de trabajo sobre política (a corto y largo plazo) y que volverán a darse entre los dos principales partidos que surgen alrededor del imaginario indignado (Podemos y el Partido X). Tomando las elecciones europeas del 2014 como una valoración de los ciudadanos sobre la forma ideal que una organización política impregnada del espíritu del 15M tendría que tener, el resultado fue definitivo. Frente a la metodología participativa y sin programa estrictamente político del Partido X¹¹ (ofrecía cuatro métodos para radicalizar la democracia, pero sin objetivos de acción concretos), y el programa de Podemos, más tradicional en sus formas con objetivos de actuación y políticas concretas, el paso a la política será marcado por el nuevo partido nacido en la Universidad Complutense de Madrid. Empieza la tarea de meter la disrupción democrática de los indignados en un proyecto hegemónico.

6. LA HIPÓTESIS PODEMOS Y EL 15M

El éxito del movimiento de los indignados, su capacidad para generar una nueva cultura capaz de establecer alianzas entre sectores diferentes (Martínez y Domínguez, 2014: 26; Jurado, 2015: 64), era lo que para Errejón (2011) posibilitaba hacer una lectura hegemónica de su desarrollo. Bajo la hegemonía, la “representación” sustituye el eterno “presentismo” de la multitud (Mouffe, 2012: 112) y se pasa del absolutismo asambleario a una “democracia radical parlamentaria” (Mouffe, 2012: 110).

Para un proyecto hegemónico, la lucha política no se hace desde abajo, al margen del Estado y sus instituciones, sino tomándolo. Pero para hacerlo hace falta construir un proyecto capaz de articular las diferentes luchas sociales existentes (Laclau, 2001:7). Esa articulación pasaría por generar una cadena de equivalencias entre los diferentes significados de las luchas, colapsándolas sobre un significante vacío. De esta manera, las luchas podrían compartir un horizonte político sin perder sus diferencias, generando así un discurso contra-hegemónico capaz de tomar el poder y, en consecuencia, propiciar los cambios. Desde el punto de vista de la hegemonía, el 15M es una oportunidad histórica para resignificar esas luchas en torno a un nuevo significante. La hipótesis Podemos (Iglesias,

¹¹ <http://partidox.org/democracia-y-punto-version-reducida/>

2015) se fundamentará en esa grieta abierta por el movimiento en el imaginario político, por donde sería posible tejer una nueva narrativa contra-hegemónica.

La dificultad de la propuesta reposa en la construcción de ese significante vacío o flotante, capaz de arbitrar las equivalencias entre las identidades sociales fragmentadas. La teoría hegemónica insiste aquí en la inestabilidad de esa construcción, porque solo esa inestabilidad permite hacer las equivalencias entre las distintas luchas sociales. No se trataría de crear un sistema cerrado, sino un sistema poroso que permitiera la vinculación a un nuevo proyecto sin renunciar a las identidades propias. Para Errejón (2011: 136), cuando aún el 15M estaba vivo en las plazas, ese significante vacío era “la democracia”. Sin embargo, tres años después, en la era de Podemos, es el liderazgo de Pablo Iglesias el que hace de catalizador, “convirtiéndose en un significante parcialmente vacío, que produce identificación con sus palabras y pasa a representar un rol colectivo” (Errejón, 2014: 39). ¿Cómo ha podido Podemos capitalizar el 15M con un proyecto basado en el liderazgo y la representación, tan divergente con su deriva horizontal y su valoración del consenso?

El salto dado por Errejón al definir el significante vacío se basa en dos elementos claves de la teoría hegemónica. Primero, la hegemonía se niega a reflejar identidades pre-establecidas, lo que derivaría en una democracia agregativa y un liderazgo extraño. De lo que se trata es de construir nuevas identidades a través de ese proyecto hegemónico (Mouffe, 2005: 99). Podemos se vuelve así en el lugar de encuentro. Es su construcción, que es siempre vulnerable, la que necesita de una organización y un liderazgo, cuya única finalidad es ganar presencia en las instituciones. En segundo lugar, la hegemonía lleva la política al lenguaje de la guerra, en el que los “enemigos” ayudan y fortalecen esa nueva identidad (“la casta”). La representación política no es, por eso, una contradicción con la democracia como podían pensar Hardt y Negri (2012: 28), porque no se plantea como una brecha entre elegidos y electores, sino como un medio para alcanzar una democracia radical, sustentada en las luchas populares bajo una nueva identidad política (Mouffe, 2012: 84), en este caso la de los indignados. Frente a las tendencias participativas que siempre entendieron la representación como una brecha en la cadena de soberanía que va desde la ciudadanía al estado, para la hegemonía la representación no es un mero reflejo de lo social, sino precisamente lo que ofrece el suplemento necesario para la constitución de una nueva identidad política (Laclau, 2007: 98), capaz de proyectar desde las instituciones los cambios pensados desde abajo. La representación tiene en este sentido una dimensión ontológica e identitaria, que observamos en esa nueva articulación política capaz de colapsar todas las batallas en una.

La construcción de esa nueva identidad con la que Podemos ha querido encajar el 15M en el proyecto hegemónico no ha sido un camino recto, y como la propia teoría señala, ha sido (y es) una construcción inestable. No obstante, podemos diferenciar dos momentos en ese proceso. En el primero, desde su fundación hasta la Asamblea de octubre del 2014, la organización construye esa identidad a partir del imaginario indignado. En el segundo, después de octubre, una vez los puentes con el 15M y su imaginario han sido establecidos, se dota de un fuerte

liderazgo y una estructura jerárquica con el fin de gobernar las instituciones.

¿Cómo se vincula esa nueva identidad con el imaginario indignado? El secreto inicial del proyecto de Podemos fue poner al servicio del partido la misma metodología de protesta de los indignados. En lugar de la plaza, Podemos lo haría en los círculos. Formados por la iniciativa de cualquier persona que lo deseaba (era suficiente manifestar la intención de hacerlo sobre la cuenta de facebook de Podemos y recibir, por el mismo canal, el acuerdo), los círculos agrupaban física y virtualmente una comunidad de personas tanto alrededor de una temática como de un espacio, igual que la organización del 15M en los municipios. Por ejemplo, existe un círculo Podemos feminismo, filosofía, diversidad, etc. Pero también existe un círculo Córdoba, que a su vez engloba los círculos de los distintos barrios de la ciudad y sus propios círculos temáticos.

Para los promotores de Podemos los círculos eran en febrero del 2014, según sus palabras, “espacios de participación y empoderamiento popular”, “instrumentos de auto-organización” gracias a los cuales los ciudadanos podían tomar las decisiones fundamentales que les afectaban. La noción de auto-organización es lo que garantizaba el anclaje del partido en la sociedad civil, es lo que le daba su metodología democrática. A la vez, los círculos reemplazaban sin distorsiones el asamblearismo del 15M, pero insertando esa metodología en un proceso político formal, incluso más ordenado según algunos activistas de Podemos (Nez, 2015). “La clave no es que los círculos corran detrás de nosotros, sino que nosotros corramos detrás de los círculos”, explicaría Pablo Iglesias un mes después de fundar el partido¹².

La importancia inicial de los círculos se reflejaba en la estructura inicial del partido. La asamblea ciudadana nacional, el órgano supremo de decisión y por tanto desde donde se legitiman todas las decisiones importantes, era conocida al inicio como el gran círculo que contenía a todos los demás. Pero si todos los círculos fueron invitados a debatir las normas para estructurar el partido en la asamblea general del 18-19 de octubre del 2014, no era necesario formar parte de un círculo para participar en las votaciones. Podemos reconocía así una segunda vía de organización al margen de los círculos, que le facilitaba el vínculo con una audiencia mayor, no militante, que podía participar mediante internet.

Es esta estructura inicial alrededor de los círculos y la participación digital abierta al conjunto de la ciudadanía las que permitieron hacer los puentes entre el 15M irrepresentable y Podemos, el partido que representará la indignación en la contienda electoral; entre el poder constituyente de uno y el poder constituido del otro. El debate sobre su constitución formal (para legitimar una estructura y elegir un liderazgo), entre septiembre y mediados de octubre del 2014 en Plaza Podemos, su agora virtual, mimesis de las plazas ocupadas por los indignados, nos mostró hasta qué punto el movimiento y el partido eran vistos entonces de forma complementaria. Para Esther Sanz Urcía, periodista de 32 años y candidata al consejo ciudadano de Podemos estatal, del 15M al nuevo partido no había

¹² http://www.huffingtonpost.es/2014/02/16/pablo-iglesias-entrevista-podemos_n_4787408.html

más que un paso suplementario: “Después de dos años intensos en movimientos nacidos al calor del 15M di un paso más y me embarqué en Podemos, donde he encontrado un equipo de personas dispuestas a impulsar este país adelante y del que formo parte”.

Los mismos verbos que servían para describir el 15M eran utilizados para describir la adhesión al proyecto político de Podemos: “movilizarse”, “contribuir al cambio” “abajo-arriba”. Clara Marañón Heras, que trabajaba en una editorial, comenzaba su biografía personal, como candidata, en el 15M: “Nací a la política en la Puerta del Sol”, desde entonces, dirá, “he participado desde el barrio de Arganzuela, en Madrid, en diversos colectivos políticos y sociales con una firme convicción anticapitalista, luchando para que el miedo cambie de bando y la gente de abajo estemos, por fin, por encima de los intereses y privilegios de unos pocos”. Julia Navarro, de 28 años, con un master de historia, volvía a España en mayo del 2011: “Allí [el 15M] nací como activista social. Aprendí, escuché, reflexioné, y comenzamos a construir colectivamente”.

Como ocurría en las asambleas de Sol, en los inicios de Podemos se presentaron como candidatos a los diferentes órganos (secretaría general, consejo ciudadano y comisión de garantías democráticas) ciudadanos ordinarios, sin pasado ni formación política, sin mayor cualificación que la de estar preocupado por el bien común. La candidata a la secretaria general de la ciudad de Córdoba, que finalmente ganó, se describía en tales términos: “Soy una persona más; soy tu vecina, tu cliente, quien comparte asiento contigo en el bus, quien te acompaña en la sala de espera del centro de salud, quien te pide la vez en la cola del cine, quien se indigna con las injusticias”. Madre, vecina, cliente, usuaria de los servicios públicos: todos estos roles, más la indignación, no solo cuentan ahora para la política, sino que garantizan el interés por el bien común que la vieja política había perdido de vista y que, primero, el 15M y, ahora, Podemos recuperan para la política institucional.

Podemos inició la construcción de su proyecto a partir de la narrativa del 15M, alineándose con el sentido común manifestado por los indignados, que tenían el apoyo del 80% de la población en el 2011, pero insertándolo en una estructura destinada a pelearse en el entramado político institucional por el cambio social. No obstante, en la celebración de su primer aniversario como organización política (17 de enero 2015), Pablo Iglesias incidía en un mitin en Sevilla en el salto que había que dar para gobernar y que significaba dejar atrás las protestas para pasar a la acción institucional, se trataba, decía, “de poner en marcha un proyecto que convierta la indignación en cambio político¹³”. Se justificaba así el segundo momento de la construcción hegemónica.

¹³ http://ccaa.elpais.com/ccaa/2015/01/17/andalucia/1421499182_595001.html

7. GANAR.

Llegados hasta aquí volvemos al principio. ¿Por qué, entonces, Podemos ha rechazado estructurar el partido mediante el consenso? La respuesta ofrecida por cualquiera de los miembros del equipo promotor del partido ha sido siempre la misma: “ganar”. El escenario abierto por los promotores de Podemos con la organización de la Asamblea fundacional en Vista Alegre permitió la concurrencia de ideales organizativos dispares, donde la idea de “ganar” sirvió de acicate a cualquier otra alternativa de organización. Aquí ya no se cuestionó el dilema de la participación formal en las instituciones, sino al estilo del II encuentro de DRY en Málaga, el debate se centraba en cómo debía ser esa futura organización. ¿Para impulsar los cambios y llevar a las instituciones el imaginario indignado era mejor una organización horizontal y democrática o una vertical y centralizada?

El debate en el ágora virtual del partido (Plaza Podemos) elevó varias propuestas a la cabeza de los rankings entre los internautas. La mayoría de ellas volcadas a pensar una organización más horizontal y democrática que la propuesta por el equipo promotor (CQP¹⁴), encabezada por Pablo Iglesias y que finalmente ganó en la votación digital. La primera diferencia descansaba en la configuración de una secretaría general menos personalista que la propuesta por el equipo CQP, en cuyo modelo el secretario era elegido por sufragio universal directo, siendo el responsable de ejercer la representación política e institucional del partido. En cambio, la propuesta encabezada por el eurodiputado Echenique proponía atribuir la representación política e institucional del partido a 7 personas diferentes. Respecto a la organización del Consejo Ciudadano, el equipo de Pablo Iglesias proponía una elección por sufragio universal, con un corrector por criterio de género, abierta a todos los simpatizantes (milитantes y no activistas). En cambio, la propuesta de Echenique proponía una estructura que reflejara la diversidad de los círculos, que sus miembros fueran elegidos por aquellos en los diferentes niveles del estado, en definitiva, volcar el partido hacia sus militantes, la base que estructuraba el partido según Pablo Iglesias al inicio del año 2014. La propuesta liderada por Víctor García iba incluso más allá al proponer el sorteo y el voto único transferible que favorecía la proporcionalidad como medio de elección del Consejo Ciudadano.

Frente a estos proyectos, los promotores de Podemos justificarían su propuesta utilizando el principio de eficacia. Expresándose sobre la idea de dividir la secretaría, Pablo Iglesias ironizaba al respecto: “Ya me gustaría descargarme de responsabilidad. Pero tres secretarios generales no le ganan las elecciones a Mariano Rajoy y a Pedro Sánchez; y uno, sí”¹⁵. Una comparación entre su equipo (CQP) y el equipo de baloncesto español que ganó la medalla de plata en las Olimpiadas de los Ángeles en 1984, le permitió ironizar en la

¹⁴ CQP son las siglas que identificaban la propuesta del equipo formado por Pablo Iglesias e Iñigo Errejón, Claro Que Podemos.

¹⁵ http://www.eldiario.es/politica/Iglesias-liderazgo-secretarios-Rajoy-Sanchez_0_314968752.html

misma Asamblea sobre el procedimiento del sorteo y el impacto que hubiera tenido sobre ese mítico equipo capaz de enfrentarse a la todopoderosa selección de Estados Unidos. Rechazó además confluir en una propuesta consensuada, promovida unos días antes de la asamblea por el equipo de Pablo Echenique, y retó a todos sus contrarios con renunciar a liderar el partido si su propuesta no ganaba, porque «aquel que pierde una propuesta no puede gestionar una idea que no comparte».

Frente al consenso, se habla de la importancia de asumir las diferencias y la soberanía de los ciudadanos para elegir una propuesta u otra. La construcción hegemónica pasa así a ser cosa de elecciones y votos. La idea del consenso es simplificada para entenderla como un intercambio de favores y se vincula a lo que ha sido característico de los partidos tradicionales, “es la vieja política” dirá Luis Alegre, responsable de organización por entonces. No solo restaría eficacia, sino que también impediría la creación de un partido diferente, basado en las ideas y en el conflicto entre ellas. Carolina Bescana, responsable de análisis político, va más allá al justificar su propuesta como la única coherente en la democracia de masas, que «pasa porque las personas tengan derecho a elegir a aquellas que ostentan cargos orgánicos»¹⁶.

El proyecto hegemónico del partido, basado en un liderazgo fuerte y un enemigo político, choca con aquella concepción de la política que sustentó a los indignados en las plazas, que difuminaba el papel de los expertos, buscaba el consenso y que sirvió como suelo para empezar la construcción del mismo proyecto hegemónico. No obstante, la apuesta de Podemos por ganar y su defensa de la hegemonía no se puede entender solo como una estrategia frente al principio de organización de los indignados, enfrentando colegas y enemigos. Podemos participa también de un proyecto de remodelación de las estrategias políticas de la izquierda tradicional, abatida por mucho tiempo, según Pablo Iglesias (2015), en los juegos de salón del neoliberalismo. Y es esa estrategia la que muchas veces se desliza en sus acciones.

8. LA REFORMA DE LA IZQUIERDA

Heloise Nez (2015), en su etnografía sobre el partido, aclara que Podemos es un proyecto anterior al 15M, es decir, la gramática política que propone es anterior. Su proyecto político no nace por eso con los indignados, sino que son estos los que ofrecen a ese proyecto la oportunidad de formalizarse en un nuevo partido. Por eso, sus líderes hablan siempre de la hipótesis Podemos, su particular forma de aprovechar la grieta abierta por los indignados en el imaginario político. Quizá desde aquí podríamos preguntar, como algunos analistas han sugerido¹⁷,

¹⁶ <http://www.publico.es/politica/550521/bescansa-califica-de-error-la-idea-de-echenique-de-elegir-por-sorteo-a-parte-de-los-cargos>

¹⁷ Los argumentos de Branco en Francia (2014) o Ruiz en España (2015) se hacen eco de esta posibilidad.

si el 15M ha sido instrumentalizado por el nuevo partido; en definitiva, ¿no es cierto que Pablo Iglesias, el significante vacío del proyecto hegemónico para Errejón (2014), se cualifica eufemísticamente portavoz e “instrumento de la ciudadanía”, cuando se comporta como un clásico líder carismático?

La atención mediática internacional que ha acaparado Podemos ha permitido a sus promotores situar su estrategia en un panorama político más amplio. En algunas de esas entrevistas, Pablo Iglesias ha comentado la necesidad que tiene la izquierda de renovar sus modos de hacer política precisamente para ganar elecciones, poniendo como ejemplo Podemos (y su estructura hegemónica). Ante su inclinación por mostrar siempre “la verdad” de la historia, el nuevo líder de Podemos anteponía la eficacia porque “la política no tiene nada que ver con tener la razón, sino con ganar¹⁸”. La política tiene que ver con “la fuerza, no sobre deseos o sobre lo que decimos en una asamblea”. El respaldo de los intelectuales post-marxistas del mundo a su iniciativa (incluyendo a Negri y Mouffe)¹⁹ evidencia el interés de su propuesta política, construida bajo una nueva narrativa basada en la injusticia y la desigualdad, centrando la política en la ciudadanía. En España ha provocado que los partidos de la izquierda tradicional (PSOE e IU) iniciaran reformas políticas con el fin de alinearse a ese horizonte. En Francia, un número importante de responsables políticos de la izquierda firmaron una declaración, “Chantiers d’espoir”, reflexionando sobre el éxito de Podemos y la necesidad de contagiarse de su espíritu²⁰.

El éxito de Podemos ayuda a enviar un mensaje de renovación política muy cercano al imaginario indignado. Para tener fuerza, decía Pablo Iglesias, hace falta el apoyo de la mayoría y eso no se consigue con discursos ideológicos complicados, “hay que hablar de forma simple a la puerta de todos”. Podemos incita a la izquierda a abandonar sus férreas estructuras militantes, su pensamiento victimista y trascendental, en definitiva, sus símbolos, porque “hay más potencial de transformación social en un papá que lava los platos que en todas las banderas rojas que puedas llevar a una manifestación”²¹.

El éxito de la hipótesis Podemos está fuera de toda duda como instrumento para lidiar en las elecciones. El desafío ha sido (y es) modular su estructura hegemónica a ese nuevo suelo político, la democracia radical, establecido por los indignados. Por mucho que se quiera generar una nueva centralidad que sitúe la narrativa política en otras coordenadas (arriba-abajo) y se piense de forma transversal para conseguir apoyos ciudadanos a derecha e izquierda, la idea de la hegemonía no es un fenómeno políticamente nuevo, sino algo que todos los partidos modernos tienen y han tenido la intención de hacer (Fernández-Albertos,

¹⁸ <https://www.jacobinmag.com/2014/12/pablo-iglesias-podemos-left-speech/>

¹⁹ La carta está firmada por muchos de los intelectuales post-marxistas contemporáneos, que a pesar de sus diferencias teóricas y epistemológicas (Negri, Mouffe, Žižek, Rancière, Wendy Brown, Judith Butler, Chomsky, Naomi Klein, etc), aplauden la iniciativa de Podemos como una iniciativa de izquierdas a imitar en el mundo. <https://apoyointernacionalapodemos.wordpress.com/about/>

²⁰ <https://linfosite.wordpress.com/tag/podemos/>

²¹ <http://www.politis.fr/Cadeau-la-lecon-de-communication,29504.html>

2015: 103). Para ganar elecciones hay que ser votado por muchos diferentes. El éxito de Podemos aquí, además, es menor del esperado. Siguiendo el apoyo del partido en las encuestas de opinión pública Podemos sería hoy, según Fernández-Albertos, “un poco menos un movimiento de renovación política y un poco mas un partido de clase” (Ibid: 102). Incluso ha pasado de octubre del 2014 (42%) a octubre del 2015 (52%), según los barómetros políticos del CIS, a ser el partido más odiado o que más gente no votaría jamás.

No podemos dejar de preguntarnos si la renovación de la izquierda iniciada por Podemos agota las lecturas del 15M. Escuchando al líder del POSE el 10 de mayo del 2015 en la campaña autonómica, «nosotros no somos la izquierda de la protesta, somos la izquierda que convierte la protesta en propuestas, en accion política ganadora», podría darnos por pensar que son los indignados los que han colonizado la narrativa de la contienda electoral y no a la inversa. La llegada del partido Ciudadanos además ha enfrentado a Podemos con un nuevo rival, que también se presenta como canalizador del mismo cambio político. Su narrativa y su proyecto político se fraguan igualmente en un liderazgo fuerte y una apuesta por el cambio surgido de la indignacion, pero sin enemigos de identidad más allá de las viejas estructuras. Después de las elecciones municipales y regionales de mayo del 2015, lo que visualizamos es que aquella insistencia en convertir el 15M en un actor político ha dado como resultado una contienda electoral que ha colocado en la centralidad de la lucha por los votos el imaginario indignado.

9. CONCLUSIONES

La decisión de Podemos de estructurar el partido jerárquicamente no va a poder evitar las contradicciones que supone generar esa nueva identidad política desde el imaginario indignado. Como explicaba Mouffe (2005: 102) hay que tener en cuenta que, al final, política solo podemos hacerla cuando el enemigo se convierte en un adversario, es decir, un igual con el que poder debatir a pesar de las diferencias. No parece marginal el hecho que desde la Asamblea fundacional de Vista Alegre, donde Podemos aprobó su proyecto hegemónico, el partido haya disminuido paulatinamente sus apoyos en la opinión pública (Fernández-Albertos, 2015).

Cabría preguntarse si cuando el poder está en juego, la política sería a pesar de todo asunto de los expertos (como los jugadores del equipo de baloncesto) y no un asunto de toda la ciudadanía. La fórmula del equipo promotor de Podemos, al igual que la del otro partido nuevo (Ciudadanos), recuerda la brecha entre élites y ciudadanía que siempre ha distinguido a la democracia representativa liberal. Las candidaturas municipales abrigadas alrededor del imaginario indignado, con éxitos palpables en Madrid, Barcelona o A Coruña, han puesto sin embargo sobre la mesa la posibilidad de organizar un partido eficaz desde parámetros más democráticos. Incluso si, como Barcelona en Comú o Ahora Madrid, surgen con estructuras con fuertes liderazgos. Pero como decía la líder de Ahora Madrid en una entrevista a la prensa británica nada más ganar: “Creo que el mundo es

cada vez más consciente que necesitamos abandonar las actitudes verticales y movernos hacia una profundización democrática²²”, evocando aquí los valores feministas.

La tensión puesta de manifiesto en Málaga por DRY, en las asambleas de los indignados en Sol o en Plaza Podemos sobre la mejor forma de trasladar a la política esa sociedad de iguales seguirá planteando desafíos orgánicos e institucionales en la contienda electoral y en Podemos particularmente. Para los candidatos no-nacionales, que representan el partido en muchas regiones, y los representantes de las candidaturas municipales conformadas una vez Podemos decidió no presentarse a ellas, la convivencia entre la nueva narrativa, alineada para ellos con los ejes vertebradores de los indignados, y la herramienta eficaz para tomar el poder seguirá planteando dificultades programáticas. ¿Qué hay que hacer con los círculos y los militantes? ¿Cómo nos relacionamos con el resto de partidos? ¿Qué relación se va a tener con la ciudadanía en general? ¿Cómo decidimos?

Por todo eso, es probablemente imposible decidir, si se piensa que hubo aquí una relación de instrumentalización, quién instrumentaliza a quién. Porque también podríamos pensar igualmente que son los indignados quienes instrumentalizan a Podemos. Como decía un internauta, Juan López, el 4 de mayo en un comentario en Facebook al hilo de la campaña autonómica de Podemos en Madrid, al fin y al cabo, “cuando se inició la acampada de Sol nadie se esperaba que durase tanto”.

10. BIBLIOGRAFÍA

- BAdell, R (2011), “La movilización de los indignados del 15M. Aportaciones desde la sociología de la protesta” en *Sociedad y Utopía*, nº 38 (125-140)
- Alberich, T. (1993): “La crisis de los movimientos sociales y el asociacionismo de los años noventa”. *Documentación Social*. nº 90, pp.: 101-113.
- Baiocchi, G y Ganuza, E (2012), “No parties, No banners. The Spanish experiment with direct democracy” en *Boston Review* (January 2012)
- Branco, J (2014) “Podemos : l’indignation au pouvoir ?” en *Revue Esprit*, Décembre 2014 (120-122)
- Castells, M. (1986): *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: Alianza Universidad.
- Castells, M. (2012), *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de Internet*, Madrid: Alianza Editorial
- Castoriadis, C (1990), *Le Monde morcelé. Les carrefours de labyrinthe 3*. Paris: Seuil.
- Castoriadis, C (1999), *Sur le Politique de Platon*, Paris: Seuil.
- Cohen, J.L. y Arato, A (1992). *Civil society and political theory*. Cambridge: MIT Press.
- Descombes, V (2007), *Le Raisonnement de l’Ours*, Paris: Seuil
- Errejón, I (2011), “El 15M como discurso contrahegemónico” en *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, nº2 (120-145)

²² <http://www.theguardian.com/world/2015/may/30/madrid-next-mayor-ex-communist-judge-manuela-carmena>

- Errejon, I (2014), “Podemos como práctica cultural emergente frente al imaginario neoliberal: hegemonía y disidencia. Conversación con Iñigo Errejón”, *Revista Científica de Información y Comunicación*, nº 11 (17-46)
- Fernández-Albertos, José (2015), *Los Votantes de Podemos. Del Partido de los Indignados al Partido de los Excluidos*. Madrid: Catarata
- Fernández-Savater, A (2014), “La política y la Nada: España en la crisis”, en *eldiario.es*, 10/01/14. http://www.eldiario.es/interferencias/politica-Espana-crisis_6_216688353.html.
- Fernández-Savater, A (2015), ““¿No nos representan?” Discusión entre Jaques Ranciere y Ernesto Laclau sobre Estado y democracia”, en *eldiario.es*, 08/05/2015. http://www.eldiario.es/interferencias/democracia-representacion-Laclau-Ranciere_6_385721454.html
- Flesher Fominaya, C (2014) “Debunking Spontaneity: Spain’s 15M/Indignados as Autonomous Movement” *Social Movement Studies: Journal of Social, Cultural and Political Protest*.
- Garcia, G; Barriga, L.A; Santos, J; Ramirez, J.M y Lamate, J (2015) “Informe sobre el Estado Social de la Nación 2015”, Edita Asociación Estatal de Directoras y Gerentes de Servicios Sociales. Consultado en mayo 2015 en: http://issuu.com/directorasgerentes/docs/i.e.s._2015_def/1?e=7134924/13680424
- González-Ferrer, Amparo (2013), *La nueva emigración española: lo que sabemos y lo que no*. Madrid: Fundación Aternativas. Colección Zoom Político
- Hard, M y Negri, A (2012), *Declaration*, en <https://antonionegriinenglish.files.wordpress.com/2012/05/93152857-hardt-negri-declaration-2012.pdf>
- Holloway, J (2002), *Change the World without Taking the Power*, New York: Pluto Press.
- Iglesias, Pablo (2015) “Understanding Podemos” en *New Left Review* 93, mayo. <http://newleftreview.org/II/93/pablo-iglesias-understanding-podemos>
- Innerarity, D (2011), “La política después de la indignación”, *Claves de Razón Práctica* 218, Diciembre (30-42)
- Jiménez, M y Calle, A (2012), “Entre la transformación y la continuidad. Los usos de internet en el movimiento de Justicia Global en España” en *Arbor* (188): 767-780
- Jurado, F (2015) *Nueva Gramática Política: de la revolución en las comunicaciones al cambio de paradigma*, Barcelona: Icaria
- Laclau, E (2001) “Can Inmannece explain Social Struggles?” en *Diacritics*, Vol 31, Number 4.
- Laclau, E (2007), *Emancipation(s)*, London: Verso
- Martinez, M y Dominguez, E (2014) “Social and political impacts of the 15M Movement in Spain”, en http://www.academia.edu/6691662/Social_and_Political_Impacts_of_the_15M_Movement_in_Spain
- Mouffe, Ch (2005), *The Democratic Paradox*, London: Verso
- Mouffe, Ch (2012), *Agonistic*, London: Verso
- Negri, A (2015), *El Poder Constituyente: ensayo sobre las alternativas de la modernidad*, Madrid: Traficantes de Sueños [1992]
- Nez, H y Ganuza, E (2016) “Among militants and deliberative laboratories: the indignados” in Benjamín Tejerina e Ignacia Perugorria (dir.), *Crisis and Social Mobilization in Contemporary Spain: The M15 Movement*, Farnham: Ashgate (próximamente)
- Nez, H (2012) “Délibérer au sein d’un mouvement social. Ethnographie des assemblées des Indignés à Madrid”, *Revue Participations*, nº 3 (79-102)

- Nez, H (2015), *Podemos, de l'indignation aux élections*. Paris: Les petits matins.
- Prentoulis, M y Thomassen, L (2014), "Autonomy and Hegemony in the Squares: the 2011 Protests in Greece and Spain" in Kioupkiolis, A y Giorgos Katsambekis, *Radical Democracy and collective Movements Today*, Farnham: Ashgate (213-234)
- Pettit, P (2011), Réflexions d'un républicain sur le 15M, en *La Vie des idées* septiembre 2011, <http://www.laviedesidees.fr/Reflexions-d-un-republicain-sur-le.html>
- Ranciere, J (1998), *Aux bords du politique*, Gallimard, Folio-Essais: Paris.
- Romanos, E (2012), "'Esta revolución es muy copyleft'. Entrevista a Stéphane M. Grueso a propósito del 15M" en *Interface: a journal for and about social movements* Volume 4 (1): 183 – 206.
- Romanos, E y Sádaba, I (2015), La evolución de los marcos (tecno) discursivos del movimiento 15M y sus consecuencias, *Empiria* nº32 (15-36)
- Ruíz, J. M. (2015), "El peligro de una sociedad sin divisiones" en *El País*, 09/01/2015.
- Swyngedouw, E (2011) "Interrogating post-democratization: Reclaiming egalitarian political spaces", *Political Geography* 30 (370-380)
- Torcal, M and Montero, JR. (eds) (2006) *Political Disaffection In Contemporary Democracies: Social Capital, Institutions, and Politics*. London: Routledge
- Vallespin, F (2011) "Izquierdas al borde de un ataque de nervios" en *El País*, 02/09/2011
- R. Villasante, T. (1995): *Las democracias participativas*. Madrid: HOAC
- Wert, I (2011), "Descifrando la Indignación" en *El País*, 30/06/2011